El Dios de gracia **y de justicia**

«Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala,
aun la realizada en secreto».
Eclesiastés 12: 14



Romanos 5: 17

Introducción
El tribunal divino

Se dice que durante la década de los años 40 el presidente de un país centroamericano utilizó algunos métodos radicales con el fin de combatir la delincuencia. Si la policía capturaba un delincuente por primera vez le colocaba una marca en su frente indicando que era un ladrón. Si el ladrón robaba y era capturado por segunda vez le cortaban una de sus manos. Si robaba una tercera vez le cortaban la otra mano. Si cometía una cuarta ofensa, era ejecutado.

Sabemos que nuestro Padre no nos dejará solos en medio de las dificultades.

Un día llevaron a un criminal que había cometido una cuarta ofensa ante el presidente de la república. Para sorpresa del presidente, el ladrón era uno de sus hijos. Se dice que el presidente hizo el siguiente comentario: «yo no soy quien ordena que te ejecuten. Es la ley quien te condena».

A nosotros nos condena la ley de Dios. Sin embargo a diferencia del relato de aquel presidente, nuestro Dios es mucho más perdonador. ¿Cómo resolvió él dicho problema?

Somos salvos por la gracia de Dios y a través de la fe (Efe. 2: 8). «¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde?» (Rom. 6: 1). Más bien, la gracia hace posible la obediencia y la victoria sobre el pecado. . . .

«La vida de Cristo es la más perfecta y completa reivindicación de la ley de su Padre, y su muerte da testimonio de su inmutabilidad. Cristo, al llevar la culpa del pecador, no libera al hombre de su obligación de obedecer la ley; porque si ésta pudiera haber sido modificada o abolida, no habría necesitado venir a este mundo para sufrir y morir. El mero hecho de que Cristo haya muerto por sus transgresiones da testimonio del carácter inmutable de la ley del Padre».*

Sabemos que nuestro Padre no nos dejará solos en medio de las dificultades. Él nos envía el Espíritu Santo para que nos mantengamos sin pecar y para que transforme nuestro carácter. Nada terrenal se compara al amor y a la justicia de nuestro Padre. Al estudiar la lección de esta semana respecto a su juicio y a su gracia, ojalá que experimentes un renovado deseo de seguirlo únicamente a él.

**Cada día con Dios*, p. 146.

Fernando Ayala, San Miguel, El Salvador; Karen Oyola Palacios, Quito, Perú

domingo
22 de enero

Logos
El juicio y la gracia. Obrando en armonía

Génesis 3; 6; Juan 3: 17-21; 1 Corintios 3: 13; 2 Corintios 5: 10; Apocalipsis 14: 6, 7

En la Biblia, la gracia y el juicio están vinculados. La lección de hoy explica la relación entre ambos conceptos.

En el principio (Gén. 3; 6)

Inmediatamente después de la creación del mundo encontramos ejemplos de gracia y de juicio. Adán y Eva desobedecieron a Dios al comer del fruto prohibido. Caín ofreció un sacrificio incorrecto y luego asesinó a su hermano. En los tiempos de Noé la tierra estaba tan llena de violencia que Dios decidió destruirla. Dios le ordenó a Noé que construyera un arca para que salvara a su familia y a un grupo de los animales que había creado. Después de aquello el pecado retomó sus fuerzas al punto de que Dios vio la necesidad de destruir a dos ciudades: Sodoma y Gomorra. En todo aquello vemos un patrón.[1]

Analicemos dicho patrón a la luz de lo sucedido a Adán y a Eva.

1. Ellos decidieron pecar al comer del fruto del árbol prohibido (Gén. 3: 6).
2. Luego Dios pronunció una sentencia sobre ambos (Gén. 3: 16-19). Un juicio que revelaba la gracia de Dios debido a que «era a la vez un remedio y un freno».[2] Dios incluso demostró su gracia cuando preguntó: «¿Dónde estás tú» luego que ellos pecaran. Aquel llamado no era necesariamente una condena, sino una invitación para que se volvieran a Dios dándole la espalda a Satanás y a la esclavitud del pecado. Aquí el Creador se presenta como un Salvador con un llamado lleno de gracia.[3]

Jesús nos perdona (Juan 3: 16-21)

Dios envió a su hijo a morir la muerte eterna, a causa de nuestros pecados. Cuando aceptamos el sacrificio de Jesús realizado a favor nuestro nos declaramos como inocentes ante el Padre. «El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos» (Juan 3: 18, 19).

Es importante recordar que recibir su gracia no nos autoriza a seguir pecando. Si verdaderamente aceptamos su gracia, el Espíritu Santo mora en nuestros corazones y transformará nuestras vidas (Gál. 5: 16-23).

¿Temerosos ante el juicio? (Ecle. 12: 14; 1 Cor. 3: 13; 2 Cor. 5: 10; 1 Juan 4: 17)

Quizá has visto en la televisión algún reportaje respecto a una sentencia injusta. ¿Acaso has escuchado de alguien que haya sido enviado a la cárcel injustamente? Incluso la Biblia tenemos el ejemplo de José que fue tratado injustamente por sus semejantes (Gén. 39: 1-21). El razonamiento humano puede ser nublado por diferentes factores. Por tanto, es importante que no comparemos los juicios humanos

con los divinos. Muchas personas se asustan al pensar en el Juicio Final. Sin embargo, actúan así debido a que piensan en los juicios humanos y a que no entienden la forma de actuar de Dios.

Dios envió a su hijo a morir la muerte eterna, a causa de nuestros pecados.

Si has aceptado a Cristo como tu Salvador y tienes al Espíritu Santo en tu corazón, no necesitas temerle al juicio de Dios. No tendrás temor de ser castigado o castigada. En 1 Juan 4: 17 se nos asegura que: «Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús. En el amor no hay temor» (1 Juan 4: 17).

El mensaje del primer ángel (Apoc. 14: 6, 7)

¿Cómo podemos temerle a un Dios que nos ha de juzgar si es el mismo que desde el principio tuvo un plan para salvarnos, incluso antes de que nos convirtiéramos en pecadores? Que maravilloso es creer en un Dios que suple nuestras necesidades incluso antes de que las mismas surjan. En Apocalipsis 14: 6, 7, encontramos el mensaje del primer ángel. Este es el mensaje del evangelio eterno. Allí confirmamos que el mensaje de Dios es para todos (Juan 3: 16). Una vez más, es un mensaje lleno de gracia: «Anuncia la hora del juicio de Dios y que exhorta a los hombres a que le teman y adoren, tenía por objeto separar de las influencias corruptoras del mundo al pueblo que profesaba ser de Dios y despertarlo para que viera su verdadero estado de mundanalidad y apostasía».[4]

Hay millones de personas que no conocen el evangelio. Muchos no están listos para el juicio final. Cuando les hablamos a otros acerca de la salvación y respecto a la forma en que recibimos su gracia, estaremos compartiendo la misma.

PARA COMENTAR

1. Repasa el patrón de pecado, juicio y gracia discutido al principio de la presente lección. ¿Cómo observas dicho patrón en la vida de Caín, en el relato del diluvio y en el caso de Sodoma y Gomorra? ¿Cómo lo ves en tu propia vida?
2. ¿Por qué es imposible separar la gracia de Dios de sus juicios?
3. ¿Por qué la misericordia y la gracia de Dios no nos autorizan a continuar pecando?

---

1. Ver: Gerhard F. Hasel, *El juicio divino* (Doral; Fl.: APIA, 2010).
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*
4. *El conflicto de los siglos*, cap. 22, pp. 376, 377.

lunes
23 de enero

Testimonio

Él te conoce por nombre

Éxodo 34: 6, 7

«Ese Cordero cuya ira será tan terrible para los burladores de su gracia, será gracia y justicia y amor y bendición para todos los que lo han recibido. La columna de nube que era tinieblas, terror e ira vengadora para los egipcios, para el pueblo de Dios era una columna de fuego y luz. Así acontecerá con los hijos de Dios en los últimos días. La luz y la gloria de Dios para su pueblo que guarda sus mandamientos son tinieblas para los incrédulos. Ven que es terrible caer en manos del Dios viviente. El brazo, extendido durante tanto tiempo, fuerte para salvar a todos los que acuden a él, es poderoso para ejecutar su juicio sobre todos los que no quieren ir a él para tener vida. Dios quiera que mientras aún dura la misericordia, mientras todavía se escucha la voz de la invitación, haya un vuelco hacia el Señor. Se han hecho provisiones seguras para proteger a cada alma y a los que observan sus mandamientos hasta que pase la ira».[1]

«Los he grabado en las palmas de mis manos».

«Todos los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba para oír la alianza de paz de Dios con los que han guardado su ley. 'Los que le traspasaron,' los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes».[2]

«Mientras Jesús intercede por los que participan de su gracia, Satanás los acusa ante Dios como transgresores. Jesús no disculpa sus pecados, pero muestra su arrepentimiento y su fe, y, reclamando el perdón para ellos, levanta sus manos heridas ante el Padre y los santos ángeles, diciendo: 'Los conozco por sus nombres. Los he grabado en las palmas de mis manos"».[3]

1. *A fin de conocerle*, p. 355.
2. *La fe por la cual vivo*, p. 184.
3. *Ibíd.*, p. 214.

Ruth Jenniffer Paz, Soyapango, San Salvador, El Salvador

Evidencia

Juan 3: 20

Una luz maravillosa

La palabra *luz* se encuentra en toda la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis y en muchos pasajes se utiliza en unión al concepto *oscuridad* o tinieblas. Pero las palabras *luz y tinieblas* se utilizan en una forma especial en Juan [1]. Allí la luz es un símbolo de Cristo. «Cristo es nuestro modelo, y los que siguen a Cristo no andarán en tinieblas, pues no procurarán su propio placer. Glorificar a Dios será el continuo propósito de su vida. Cristo representó el carácter de Dios ante el mundo. El Señor Jesús condujo su vida de tal forma que los hombres estuvieron obligados a reconocer que había hecho bien todas las cosas. El Redentor del mundo fue la luz del mundo, pues su carácter fue sin falta».1 Satanás se goza cuando nuestros corazones están llenos de «la mortal oscuridad del pecado». Uno de sus objetivos consiste en asegurarse de que la oscuridad reine nuestros corazones.

El propósito de Dios es que seamos salvos por la Luz que da vida.

Sin embargo, el propósito de Dios es que seamos salvos por la Luz que da vida; por su Hijo quien murió en la cruz en lugar nuestro y que resucitó tres días después. De esa forma nos convertimos en «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Ped. 2: 9).

«Los hombres necesitan comprender que la Deidad sufrió y se hundió en las agonías del Calvario.

»Mientras Cristo estaba llevando la pesada culpabilidad provocada por la transgresión de la ley, mientras estaba precisamente en el acto de llevar nuestros pecados, fue mofado por los principales sacerdotes y gobernantes… Fue allí [en la cruz] donde la misericordia y la verdad se encontraron, donde la justicia y la paz se abrazaron. Aquí hay un tema que todos necesitan entender. Aquí hay longuras, anchuras, profundidades y alturas que sobrepujan todo cómputo».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos saber si tenemos la Luz de Dios en nuestros corazones?
2. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a examinar tu propia vida para saber si estás revelando «a Dios al mundo como Jesús lo hizo».

1. *A fin de conocerle*, p. 158.
2. *Ibíd.*, pp. 70, 71.

Kevin Parada, Alajuela, Costa Rica

miércoles
25 de enero

Cómo actuar
Tristeza y felicidad

Génesis 3

Al leer el capítulo 3 de Génesis experimentamos tristeza y felicidad. En mi Biblia hay un encabezado para dicho capítulo que dice: «La trágica desobediencia». Quizás un mejor subtítulo sería: «Dios muestra cómo alcanzar la victoria», porque además de una condena él también les extiende su gracia a los pecadores. ¿Cómo es que podemos entender y apropiarnos de la gracia de Dios, especialmente luego de haber pecado?

Debemos aprender a confiar en los mandatos divinos.

Reconoce que Dios es tanto un Dios de juicio como de gracia. De hecho, su gracia surge a causa de su justicia. La salvación y el juicio reflejan la doble característica de la misericordia y de la justicia presentes en la naturaleza de Dios.*

Cree en su amor. El amor de Dios por nosotros, incluso después que hemos pecado, se muestra en la conversación que sostuvo con Adán y Eva después de la caída. Incluso después que ellos hicieron lo que Dios les había prohibido, se dispuso a ir al encuentro de ambos. «Cuando el día comenzó a refrescar, oyeron el hombre y la mujer que Dios andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. Pero Dios el Señor llamó al hombre» (Gén. 3: 8, 9). No acudió únicamente juzgarlos (vers. 16-19), sino a darles la esperanza de un Salvador simbolizado en las vestimentas que confeccionó para ellos (verse 20) y por el sacrificio de un cordero (Gén. 4: 4).

Confía en su palabra. Cuando era chica mis padres me dijeron que no jugara con objetos afilados porque podría lastimarme. Sin embargo, como la mayor parte de los niños, hubo momentos en los que olvidé sus consejos al respecto. Mi desobediencia por lo general tuvo consecuencias negativas. De la misma forma, debemos aprender a confiar en los mandatos divinos. Cuando lo hagamos, mediante la gracia divina, no nos esconderemos como fue el caso de Adán y Eva. Más bien, le daremos la bienvenida a él a nuestras vidas.

PARA COMENTAR

¿Por qué son tan importantes para los cristianos la gracia y la justicia de Dios?

---

*Ver: Gerhard F. Hasel, *El juicio divino* (Doral; Fl.: APIA, 2010).

Silvana Peña, Cojutepeque, San Salvador, El Salvador

Juan 3: 16

Opinión

Junto al juicio llega la gracia

Juicio es una palabra que sobrecoge a casi todo el mundo. Por lo general, un juicio se asocia a una persona culpable. De acuerdo con la ley, con la moral, con la ética, con los abogados y con los jueces; se le impone una condena a cualquier persona que es culpable de violar las leyes.

Jesús pagó el precio de la cruz para que podamos recibir libremente esa gracia.

En ocasiones, los padres necesitan castigar a sus hijos cuando aquellos actúan de manera desobediente. Pero no es fácil que los niños entiendan cómo los padres pueden disciplinarlos y amarlos a la vez. De hecho, algunos adultos piensan que amar a sus hijos no implica disciplinarlos. Por otro lado, ¿amar a un niño implica que debemos consentirlo?

El amor implica algo más que mantener a una persona contenta. Tiene también que ver con la forma de aconsejar, con guiar y con corregir cuando sea necesario. El amor también implica permitir que alguien *sufra* las consecuencias de sus acciones y decisiones.

Dios nos permite que actuemos en la forma que nos plazca. Jamás nos forza a que lo obedezcamos. Sin embargo, nos ha dado la Biblia con el fin de enseñarnos a vivir vidas pías en caso que así lo decidamos. Mediante su gracia, y con nuestra anuencia, nos guía en la dirección correcta de acuerdo a su amor eterno. Él ilumina nuestro camino, y al recibir sus bendiciones conocemos lo que más nos conviene. Pero si nos destacaríamos descarriamos él nos condenará. Jamás olvidemos, sin embargo, que sus juicios van acompañados de su gracia.

Jesús pagó el precio de la cruz para que podamos recibir libremente esa gracia. ¡Y qué elevado precio! Su vida. El temor de que podría haber sido separado eternamente de su Padre. ¿Por qué habría alguien de rechazar ese amor?

PARA COMENTAR

Dedica algún tiempo a meditar en el sacrificio realizado por Jesús a tu favor. Visualízalo sufriendo en la cruz. Piensa que tus pecados lo llevaron allí. Luego considera la forma en que el juicio y la gracia de Dios pueden cambiar tu vida y mejorarla.

Roxana Lisset Cruz, Santa Tecla, El Salvador

viernes
27 de enero

Exploración
El vínculo entre el juicio y la gracia

Gálatas 5: 16-26

PARA CONCLUIR

Cuando la gente piensa en los juicios de Dios, por lo general los relaciona con un castigo. Sin embargo la lección de esta semana nos ha mostrado como los juicios de Dios pueden ser de naturaleza sanadora. Esto es así porque sus juicios por lo general van acompañados de ofrecimientos de gracia.

Cuando aceptamos la gracia de Dios por fe, su Espíritu Santo mora en nuestros corazones y viviremos una vida nueva gracias a su poder. A través de los años, según el Espíritu transforma nuestro carácter, las pasiones terrenales y los deseos mundanos se evaporarán, al igual que lo hace la neblina una vez que sale el sol.

CONSIDERA

- Confeccionar una tabla comparativa. Denomina una de las dos columnas «Juicio» y la otra «Gracia». Luego en la columna llamada juicio escribe tres incidentes de tu vida en los cuales Dios pronunció una sentencia en contra tuya. En la otra columna, describe la forma en que la gracia de Dios tuvo un efecto sanador. (Repasar la primera parte de la lección del lunes puede ayudarte).
- Pensar en lo que sería la vida si Dios fuera únicamente un Dios de juicio. Si ese fuera el caso, ¿cómo sería tu vida? Luego considera tu vida actual debido a la conjunción de los juicios de Dios y de su gracia.
- Diseñar una página de Internet que explique el vínculo entre los juicios de Dios y la gracia. Seleccionar alguno de los relatos mencionados en la parte del lunes para utilizarlos en dicha página. ¿Qué cuadros y símbolos podrías utilizar en la misma?
- Representar en unión a algunos amigos algún incidente bíblico que muestre la conexión entre los juicios de Dios y la gracia. Discute luego la experiencia de cada participante. Representar más tarde el mismo diálogo, intercambiando los personajes.
- Levantarte temprano para presenciar la salida del sol, comparando la gracia de Dios con las maravillas de la luz. Si vives en un lugar donde no te es posible hacerlo, trata de observar algún cuadro o alguna página de Internet al respecto.

PARA CONECTAR

Patriarcas y profetas, caps. 3, 5, 7.

Clara Reynolds, Fairfax, Virginia, EE.UU.

Edición distribuída por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA